

2017-07-14

Visiones sobre la sexualidad en la vejez. Estudio comparativo según género y religiosidad

Sosa, Sofía Romina

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/607>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VISIONES SOBRE LA SEXUALIDAD
EN LA VEJEZ

Estudio comparativo según género y religiosidad



Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S: 553/2009

Alumna: Sosa, Sofía Romina

Legajo N°:10772

D.N.I: 37.379.959

Supervisora: Soliveréz, Verónica Corina

Co-supervisora: Giuliani, María Florencia

Cátedra de radicación: Psicología Institucional y Comunitaria

Fecha de presentación:

Esta tesina corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Sosa, Sofía Romina de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora.

El que suscribe manifiesta que la presente Tesina ha sido elaborado por la alumna Sosa, Sofía Romina (Legajo N° 10772), conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los ____ días del mes de _____ del año _____.

Firma, aclaración y sello de la supervisora

Firma, aclaración y sello de la co-supervisora

Informe de Evaluación del Supervisor y Co-Supervisor:

Sofía Sosa se desempeñó de manera sobresaliente en todas las tareas involucradas en el desarrollo de su proyecto. Durante el período transcurrido demostró interés y preocupación por la temática, con una activa participación en las diversas actividades que formaron parte de su tesis. Se desempeñó con responsabilidad, proactividad e idoneidad en cada etapa de su desarrollo. Para realizar el mismo puso en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de su formación e incorporó las competencias prácticas necesarias para completar este proyecto. Por último, queremos destacar el compromiso, la ética profesional y calidad humana que la caracterizó en todo momento y su interés por seguir formándose en esta temática.

Firma y aclaración de la supervisora

Firma y aclaración de la co-supervisora

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Sosa, Sofía Romina Legajo N° 10772.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora

Fecha de aprobación:

Calificación:

PLAN DE TRABAJO

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

La sexualidad es y ha sido una de las áreas del comportamiento humano más desconocida. En general existen creencias y conceptos erróneos, y estos se profundizan aún más, cuando se exploran datos sobre la actividad sexual en el envejecimiento. Las personas suelen creer que una vez cumplida la etapa reproductiva finaliza con ella toda expresión de afecto y de sexualidad. Basándose en las evidencias que dan cuenta que la sexualidad es muy importante en todo el curso vital, este trabajo tiene el propósito de indagar las creencias en torno a la sexualidad de los adultos mayores. Se llevará a cabo un estudio empírico basado en un diseño de tipo no experimental, transversal/correlacional. La población incluye personas mayores que posean entre 60 y 84 años, sin deterioro cognitivo aparente que residan en las ciudades de Mar del Plata y Miramar. Se seleccionará una muestra no probabilística conformada por un total de 80 personas (40 hombres y 40 mujeres). Para la recolección de los datos se administrará un cuestionario de datos sociodemográficos y un test de frases incompletas. Los datos serán analizados cuanti y cualitativamente. Los objetivos serán 1) identificar las opiniones de los adultos mayores en las diferentes temáticas exploradas -homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales en la vejez- y 2) explorar los significados otorgados a la sexualidad en la vejez y compararlos según género y religiosidad informada.

Palabras clave: Sexualidad – Vejez – Religiosidad – Género

FUNDAMENTACIÓN:

Según lo planteado por Echenique Vidal (2006) la sexualidad en la tercera edad es un tema controversial para la sociedad. Persiste la creencia de que las personas mayores son incapaces de tener actividad sexual o son vistas como seres asexuados. Los prejuicios sociales castigan al adulto mayor, privándolo de su derecho a mantener su actividad sexual satisfactoria. Por tal motivo es necesario conocer las opiniones y percepciones de las personas mayores para eliminar esta visión del imaginario colectivo y de los mismos adultos mayores (Rusbel Hernández, 2013).

Promover la modificación de los significados negativos sobre la sexualidad en la vejez tendrá efectos positivos para la salud, la calidad de vida y el ejercicio de la autonomía

personal de los adultos mayores. Como lo propone Arnedo (2007), la sexualidad es una fuerza positiva y enriquecedora en la vida humana, que se extiende a lo largo del curso vital, de ahí la necesidad de revalorizar la función erótica y placentera, mediante una educación sexual, tanto del adulto mayor como de la sociedad, visibilizando los derechos sexuales fundamentales en esta etapa de la vida.

MARCO TEÓRICO:

La realización de este trabajo de investigación se sustenta en la perspectiva de curso vital, según la cual se considera que el proceso de envejecimiento es un continuo a lo largo de toda la vida. Este enfoque tiene en cuenta no sólo los factores ligados al paso del tiempo en las personas, sino también los relacionados con el contexto cultural e histórico al que pertenecen. De igual forma, se consideran las experiencias vitales individuales, normativas y no normativas. Las primeras hacen referencia a determinantes biológicos y ambientales relacionados con la edad cronológica, como pueden ser la jubilación o la menopausia. Los factores normativos incluyen acontecimientos y normas experimentados por una unidad cultural en conexión con el cambio biosocial. Ejemplos de estas experiencias pueden ser una guerra, una epidemia o cambios políticos importantes. Por último, las experiencias no normativas se refieren a determinantes biológicos y ambientales que son significativos en su efecto sobre historias vitales, individuales pero no generales. Ejemplos de este tipo de influencia serían, por ejemplo, la muerte de un familiar cercano o algún acontecimiento en la salud de una persona. Así, se sostiene que, a lo largo de la existencia, se va incrementando la variabilidad interindividual de modo que, a medida que se envejece, las personas acumulan más diferencias entre sí (Sánchez Palacios, 2004).

En la actualidad, la población de adultos mayores ha sufrido un aumento considerable resultado de la mayor esperanza de vida y el descenso de la natalidad (Pérez, 2004). A causa de esto, el estudio del proceso de envejecimiento ha cobrado gran importancia, tanto desde lo psicológico como desde lo social. Bazo (2012) propone dos rasgos como característicos: un primer rasgo destacable de los cambios en el conjunto de la población mundial es que se produce un envejecimiento de la estructura poblacional, pero también lo que se ha denominado un “envejecimiento del envejecimiento” (aumento significativo y constante de los grupos de más edad con numerosas personas que alcanzan edades cada vez más avanzadas). Un segundo rasgo indica que la vejez es esencialmente femenina. Las mujeres viven más que los varones. Las enfermedades en los hombres los

llevan a morir más tempranamente en relación a las mujeres, mientras que estas últimas tienden a vivir su vejez con discapacidad.

A pesar de estos cambios significativos en dicha población, hay cuestiones que se mantienen estables. Resulta evidente como aún se mantiene una visión acotada de la tercera edad, sobre todo en lo referente a la sexualidad:

“Culturalmente, se ha mantenido una actitud negativa dada por una serie de prejuicios basados en los cambios físicos que experimentan, los roles pasivos que limitan y estereotipan las múltiples formas de relación y funciones, la incorrecta asociación entre sexo y reproducción y la relación innecesariamente establecida entre sexualidad y coito” (Guevara Bello, 2007: 9).

Para derribar estos prejuicios resulta necesario ampliar el concepto de sexualidad. Como lo propone Estévez (s/f) el ser humano es un ser sexuado desde su nacimiento, la sexualidad es una parte importante de la vida no sólo por el placer que permite experimentar sino también por la posibilidad que ofrece de acercamiento entre dos personas, dando lugar a relaciones corporales y afectivas con otros. Pero sexualidad no debe entenderse únicamente como genitalidad o penetración. Puede ser una expresión mucho más amplia que permita a los seres humanos comunicarse y trascender. La sexualidad implica la integralización del ser humano: movimientos, sensaciones, fantasías, sentimientos, conductas, pensamientos, creencias, elementos que en conjunto se pueden expresar posibilitando relación, intercambio, crecimiento y trascendencia (Hernández, 2009). En relación con esto, a pesar de que las investigaciones demuestren que los cambios físicos y psíquicos que atraviesan los adultos mayores no constituyen una barrera para la expresión de la sexualidad, dichos estereotipos establecidos limitan su sexualidad y sus deseos de amar (Pérez, 2004). De esta manera, se observa como la actividad sexual en la vejez no sólo se encuentra relacionada con los cambios físicos característicos de esta etapa de la vida sino también con factores sociales y psicológicos propios del adulto mayor y de las personas que lo rodean. McCary (1983) & Pérez (2004) señalan que los factores psicológicos que influyen negativamente en la expresión sexual son: la familia, las pautas religiosas y los mitos.

La perspectiva predominante de los estudios sobre el desarrollo psicosocial de los adultos mayores hace hincapié en la edad cronológica como indicadora de los hitos más significativos del mismo. Freixas (1997) indica que numerosos autores han manifestado la necesidad y la importancia de que se considere el desarrollo de los hombres y de las mujeres

independientemente. En cuanto a los aspectos de la vida que marcan diferencias de género en la etapa del ciclo vital de los 60 años en adelante, Castañeda Abascal; Pérez Labrada & Sanabria Ramos (2009) señalan la importancia de destacar que, dentro del estado civil, la viudez es una variable de suma importancia. El hecho de que el número de mujeres sea mucho mayor que el de los hombres en esta etapa de la vida puede afectar la sexualidad femenina, la cual es asumida por muchas personas como asociada únicamente al matrimonio. En relación con esto, una comparación de estudios realizada por Steinke (1994) en Estados Unidos concluye que no hay diferencias en el comportamiento sexual entre hombres y mujeres sino que sufren el mismo cambio por la edad. Sin embargo, los hombres se muestran más propensos a creer que el sexo es algo que se necesita durante toda la vida (Minichiello, V; Plummer, D. & Loxton, D; 2000). En contraposición con lo concluido por Steinke, en un estudio realizado en Argentina por Andrés et. al. (2013) hallan que si bien existen presupuestos en torno a la sexualidad en la vejez, el género es una variable que interviene de manera significativa.

Por otra parte, las investigaciones en torno a la relación ente sexualidad y religiosidad arrojan resultados contradictorios. Por un lado, Garita Sánchez (2004) ha encontrado que a lo largo de la historia ha predominado una visión culpabilizadora del placer sexual, en la que la sexualidad ha ocupado un lugar de peligrosidad, pecaminosidad y prohibición, como resultado de fuertes tradiciones moralistas y de orden religioso. Las personas mayores de la actualidad han nacido en el siglo XX y han sido objeto de las tendencias sociales de esa época con relación a la sexualidad y su represión. En relación con esto, McCary (1983) señala que las actitudes sexuales y la conducta de las personas están influidas en diferente magnitud en función de la intensidad de la creencia religiosa. Como lo señalan los resultados de las investigaciones de Acevedo Alemán & González Tovar (2014), en la vida cotidiana de los adultos mayores la religiosidad cumple un lugar importante. Según la investigación realizada por Moral de la Rubia (2010) la religión influye en los significados y actitudes frente a la sexualidad. La actitud más liberal aparece entre las personas sin religión, y la más conservadora, entre cristianos y personas que siguen con más frecuencia las ceremonias religiosas. En contraposición con esto, la investigación realizada en la ciudad de Xalapa (Veracruz) por Guevara Bello (2007) ha llevado a la conclusión de que las personas con mayor grado de religiosidad poseen un mayor grado de aceptación de las manifestaciones sexuales. Por otro lado, Oraren (1974) & Primeau (1977), han sostenido que la religión por sí misma no es la que actúa sobre la conducta sexual, sino que la culpa

asociada al sexo es la que influye más directamente y es adoptada por ciertos individuos a partir de la educación religiosa y las experiencias coincidentes.

En función de lo antes dicho, proponemos la siguiente investigación:

OBJETIVOS:

Objetivo General:

Comparar las visiones acerca de la sexualidad según género y religiosidad de los adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata y Miramar.

Objetivos Específicos:

1. Explorar los significados otorgados a la sexualidad en la vejez.
2. Identificar las opiniones de los adultos mayores en las diferentes temáticas exploradas - homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales en la vejez-.
3. Comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según género.
4. Comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según religiosidad.

HIPÓTESIS DE TRABAJO:

- Los significados otorgados a la sexualidad difieren según género.
- Existe relación entre la religiosidad de los adultos mayores y sus visiones acerca de la sexualidad.

MÉTODOS Y TÉCNICAS:

Diseño: Se implementará un diseño de tipo no experimental transversal correlacional.

Participantes: La población estará compuesta por personas mayores que posean entre 60 y 84 años, sin deterioro cognitivo aparente que residan en las ciudades de Mar del Plata y Miramar.

Se seleccionará una muestra no probabilística conformada por un total de 80 personas. Se tomarán 40 hombres y 40 mujeres.

A los sujetos seleccionados se los invitará a participar voluntariamente y se les brindará información acerca de los objetivos de la investigación y de su participación en la misma a través de un consentimiento informado.

Procedimiento: En un único encuentro, se administrarán los siguientes instrumentos de manera individual, teniendo la posibilidad de realizar entrevista o autoinforme en función de los casos:

- Uno de los instrumentos que se utilizará consiste en 13 frases incompletas que indagan aspectos relativos a la sexualidad en lo referido a: homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales. El mismo ha sido elaborado por Villar y Montero (2015). El uso de frases incompletas permite efectuar una exploración de manera no directiva y resulta especialmente adecuado para la obtención de significados sin la mediación directa del entrevistado. Las mismas han sido ampliamente utilizadas en la investigación gerontológica, demostrando tener adecuada validez y una buena estabilidad test/retest.

- Además se aplicará un breve cuestionario de datos sociodemográficos que permitirá caracterizar la muestra así como efectuar cruces y comparaciones por distintos subgrupos.

Análisis de los datos: Los datos recolectados se analizarán tanto de manera cualitativa (análisis de contenido) como cuantitativa (análisis de frecuencia y pruebas de asociación) ya que el material aportado por las frases incompletas permite efectuar análisis estadísticos como generar categorías que posibiliten la construcción de nuevos conceptos teóricos y la comprensión de los significados atribuidos.

FUENTES DE DATOS A EMPLEAR:

Se trabajará con fuentes primarias: las personas a las que se administrarán los instrumentos descritos anteriormente; y fuentes secundarias: material bibliográfico referido a la temática, obtenido a través de libros, revistas, artículos, manuales especializados y bases de datos (Redalyc, Psicothema, S-Cielo, Psychological Abstracts, etc.).

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

MES	TAREAS	ANALISIS DE LA FACTIBILIDAD
1	Búsqueda bibliográfica y de antecedentes de la temática a investigar. Construcción del marco teórico.	Se considera que las actividades previstas para el desarrollo del proyecto son factibles.
2	Elaboración del documento de consentimiento informado y selección de la muestra. Gestión de autorizaciones para	

	la administración de los instrumentos.	
3	Administración de los instrumentos.	
4	Análisis cualitativo y cuantitativo de la información relevada.	
5	Interpretación de los resultados y elaboración de conclusiones.	
6	Elaboración del informe final.	

APORTES DE LOS RESULTADOS:

Los resultados de esta investigación efectuarán aportes de relevancia tanto a nivel conceptual como práctico. Por una parte se incrementarán los conocimientos acerca de la visión de la sexualidad en la vejez. Por otra parte, los resultados que se logren serán de utilidad para el desarrollo de intervenciones psicoeducativas sobre la temática y proporcionará insumos que contribuirán al logro de entornos más propicios en los que sea posible la expresión de las necesidades afectivas y sexuales en la vejez.

En síntesis, favorecerá por distintas vías que las personas mayores puedan ejercer el derecho a vivir su sexualidad y afectividad plenamente, considerando que se trata de aspectos que enriquecen la vida y las relaciones interpersonales y redundan positivamente en el autoconcepto y en el bienestar subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Acevedo Alemán, J; González Tovar, J. (2004) No envejecemos igual: la religiosidad y el género en adultos mayores del noreste de México. *Reflexiones*. 93 (1), 133-144. [Consultado 11/03/16, disponible en: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v93n1/a10v93n1.pdf>]
- Andrés, H; Gastrón, L, Krzemien, D; Lacasa, D; Lombardo, E; Lynch, G; Marazza de Romero, E; Monchietti, A; Odone, M. J; Sánchez, M; Vujosevich, J. Normas y valores con respecto a las personas de edad. Opiniones sobre la sexualidad, la pareja y la familia. *Dimensiones de la Representación social de la vejez*. (pp. 97-109). Mar del Plata: EUDEM.
- Aramoni, A. (1992) *La sexualidad, una forma de existencia humana*. México: DEMAC.
- Arnedo, E. (2007) Seminario-Taller: La Sexualidad del Adulto Mayor. Mitos, prejuicios y realidades. [Consultado 08/04/16, disponible en: <http://www2.ucc.edu.ar/novedades/7-de-noviembre-seminario-taller-la-sexualidad-del-adulto-mayor-mitos-prejuicios-y-realidades/>]
- Bazo, M. T. (2014) Las diferencias por género como condicionantes del envejecimiento. [Consultado 23/03/16, disponible en: <http://blog.medicapanamericana.com/las-diferencias-por-genero-como-condicionantes-del-envejecimiento/>]
- Estévez, D. (S/f) Sexualidad vital. [Consultado 02/04/16, disponible en: <http://www.sexualidadvital.com.ar/>]
- Echenique Vidal, L. N., (2006) *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*. (Tesis de licenciatura). Universidad Austral de Chile. Facultad de Medicina. Chile.
- Freixas, A. (1997) Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*. (73), 31-42. [Consultado 02/04/16, disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9032/11480>]

- Garita Sánchez, G. (2004) Envejecimiento y sexualidad. Alrededor de la historicidad de su vivencia y sus determinaciones psicosocioculturales. *Revista de Ciencias Sociales*. 3 (105), 59-79. [Consultado 26/04/16, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15310505.pdf>]
- Guevara Bello, N. D. (2007) *Influencia de la religiosidad sobre la expresión sexual del adulto mayor*. (Tesis de licenciatura). Universidad Veracruzana. Facultad de Psicología. Veracruz. [Consultado 28/04/16, disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/37195/1/guevarabellonurit.doc.pdf>]
- Hernández, E. (2009) [Aproximaciones a la definición de sexualidad](https://hernanmontecinos.com/2009/12/21/aproximaciones-a-la-definicion-de-sexualidad/). [Consultado 21/04/16, disponible en: <https://hernanmontecinos.com/2009/12/21/aproximaciones-a-la-definicion-de-sexualidad/>]
- Herrera P. (2003) Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad? *Revista chilena de Obstetricia y Ginecología*. 68(2),150-162. [Consultado 18/07/16, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262003000200011]
- Ileana Castañeda Abascal, I; Pérez Labrada, L; Sanabria Ramos, G. (2009) Diferencias de género en las edades del ciclo vital de 65 años y más en el municipio de Guanabacoa. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 25 (4), 54-64. [Consultado 25/03/16, disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252009000400006&script=sci_arttext]
- McCary, J. L. y McCary, S. P. (1983) *Sexualidad humana de McCary*. México: Manual moderno.
- Minichiello, V; Plummer, D; Loxton, D. (2000) Knowledge and Beliefs of Older Australians about Sexuality and Health. *Australasian Journal on Ageing*. 19 (4).
- Moral de la Rubia, J. (2010) Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*. 19 (1), 45-59. [Consultado 16/04/16, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/804/80415077005.pdf>]

Pérez, A. I. (2004). Tercera edad: ¿Edad de erotismo? *Interpsiquis*. [Consultado 20/04/16, disponible en:<http://www.psiquiatria.com/articulos/psicogeriatría/15326/>]

Sánchez Palacios, C. (2004) *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. [Consultado 10/04/16, disponible en:<http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16704046.pdf>]

Steinke, E. (1994) Knowledge and attitudes of older adults about sexuality in ageing: a comparison of two studies. *Journal of Advanced Nursing*. (19), 477-485.

Rusbel Hernández. (2013) La sexualidad en el adulto mayor. [Consultado 25/03/16, disponible en:<https://metodologiadeinvestigacioncuantitativa.files.wordpress.com/2013/12/informe-de-cuantitativa-correcciones-finales.pdf>]

VISIONES SOBRE LA SEXUALIDAD EN LA VEJEZ
Estudio comparativo según género y religiosidad

INDICE GENERAL

Resumen.....	1
Fundamentación.....	2
Marco Teórico.....	2-9
Consideraciones metodológicas	
Objetivos.....	9
Hipótesis de trabajo.....	10
Métodos y técnicas.....	10-11
Resultados.....	11-22
Conclusiones.....	23-25

TITULO DEL PROYECTO: VISIONES SOBRE LA SEXUALIDAD EN LA VEJEZ.

Estudio comparativo según género y religiosidad.

RESUMEN

La sexualidad es y ha sido una de las áreas del comportamiento humano más desconocida. En general existen creencias y conceptos erróneos, y estos se profundizan aún más cuando se exploran datos sobre la actividad sexual en el envejecimiento. Las personas suelen creer que una vez cumplida la etapa reproductiva finaliza con ella toda expresión de afecto y de sexualidad. Basándose en las evidencias que dan cuenta que la sexualidad es muy importante en todo el curso vital, este trabajo tiene el propósito de indagar las creencias en torno a la sexualidad de los adultos mayores. Los objetivos propuestos fueron: identificar las opiniones de los adultos mayores en las diferentes temáticas exploradas -homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales en la vejez- y explorar los significados otorgados a la sexualidad en la vejez y compararlos según género y religiosidad informada. Para tal fin, se llevó a cabo un estudio empírico basado en un diseño de tipo no experimental, transversal/correlacional. La población incluyó personas mayores entre 60 y 84 años, sin deterioro cognitivo aparente que residían en las ciudades de Mar del Plata y Miramar. Se seleccionó una muestra no probabilística conformada por un total de 80 personas (40 hombres y 40 mujeres). Para la recolección de los datos se administró un cuestionario de datos sociodemográficos y un instrumento de frases incompletas elaborado por Villar y Montero (2015). Los datos han sido analizados cuanti y cualitativamente. Los resultados han permitido dar cuenta de una actitud de aceptación respecto de la sexualidad para los adultos mayores, identificándose una valoración más positiva por parte de las mujeres respecto de las relaciones sexuales en la vejez. Por otro lado, es posible afirmar que el hecho de que un adulto mayor sea religioso no se asocia con tener significados y actitudes específicos frente a la sexualidad: no se observó una relación entre una actitud más conservadora en las personas religiosas y una más liberal en las personas no religiosas, incluso respecto de algunas temáticas exploradas (como la homosexualidad, la masturbación, las relaciones con jóvenes, etc.) es posible decir que la creencia religiosa ha influido positivamente, ya que se relacionó con una mayor aceptación de las mismas.

Palabras clave: Sexualidad – Vejez – Religiosidad – Género

FUNDAMENTACIÓN

Según lo planteado por Echenique Vidal (2006) la sexualidad en la tercera edad es un tema controversial para la sociedad. Persiste la creencia de que las personas mayores son incapaces de tener actividad sexual o son vistas como seres asexuados. Los prejuicios sociales castigan al adulto mayor, privándolo de su derecho a mantener su actividad sexual satisfactoria. Por tal motivo es necesario conocer las opiniones y percepciones de las personas mayores para eliminar esta visión del imaginario colectivo y de los mismos adultos mayores (Rusbel Hernández, 2013).

Promover la modificación de los significados negativos sobre la sexualidad en la vejez tendrá efectos positivos para la salud, la calidad de vida y el ejercicio de la autonomía personal de los adultos mayores. Como lo propone Arnedo (2007), la sexualidad es una fuerza positiva y enriquecedora en la vida humana, que se extiende a lo largo del curso vital, de ahí la necesidad de revalorizar la función erótica y placentera, mediante una educación sexual, tanto del adulto mayor como de la sociedad, visibilizando los derechos sexuales fundamentales en esta etapa de la vida.

MARCO TEÓRICO

En la actualidad, la población de adultos mayores ha sufrido un aumento considerable resultado de la mayor esperanza de vida (Pérez, 2004). El incremento de la esperanza de vida se debe a la mejora en la calidad de vida y fundamentalmente a los avances en la ciencia médica que se han producido en las últimas décadas. Los individuos están alcanzando edades que eran impensables en épocas anteriores, aumentando significativamente el número de personas mayores. La disminución de la natalidad y el progresivo aumento de la esperanza de vida de las personas impactan directamente en la composición por edades de la población, al reducir relativamente el número de personas en las edades más jóvenes y engrosar los sectores con edades más avanzadas. Según lo proponen Serra Urrea & Meliz (2013) la natalidad y mortalidad de la población mundial han tenido un considerable descenso particularmente durante la segunda mitad del siglo pasado. La natalidad disminuyó entre los años 1950 y 2000 de 37.6 a 22.7 nacimientos por cada mil habitantes; mientras que la mortalidad pasó de 19.6 defunciones por cada mil habitantes a 9.2, en el mismo periodo.

A causa de esto, el estudio del proceso de envejecimiento ha cobrado gran importancia, tanto desde lo psicológico como desde lo social. Bazo (2012) propone dos rasgos como característicos: un primer rasgo destacable de los cambios en el conjunto de la población mundial es que se produce un *envejecimiento de la estructura poblacional*, pero también lo que se ha denominado un “envejecimiento del envejecimiento”: aumento significativo y constante de los grupos de más edad con numerosas personas que alcanzan edades cada vez más avanzadas. *Un segundo rasgo indica que la vejez es esencialmente femenina*. Las mujeres viven más que los varones. Las enfermedades en los hombres los llevan a morir más tempranamente en relación a las mujeres, mientras que estas últimas tienden a vivir una vejez prolongada, generalmente presentando alguna discapacidad.

Considerando de manera particular nuestro país, este figura en la actualidad entre los tres más envejecidos de América latina, detrás de Uruguay y de Cuba. En la Argentina, los mayores de 60 años constituyen el 13,3 % de la población. En los últimos años la población adulta mayor se multiplicó por 3,6; por lo que según la curva demográfica, la proporción de dicha población sobrepasará a la infantil en 2040. Los datos surgen del Informe sobre Tercera Edad en la Argentina, confeccionado en el último año y publicado por la Secretaría de la Tercera Edad y Acción Social de la Nación (2015).

La realización de este trabajo de investigación se sustenta en la perspectiva de curso vital, según la cual se considera que el proceso de envejecimiento es un continuo a lo largo de toda la vida. Según lo propuesto por Baltes (2001), este enfoque tiene en cuenta no sólo los factores ligados al paso del tiempo en las personas, sino también los relacionados con el contexto cultural e histórico al que pertenecen. De igual forma, se consideran las experiencias vitales individuales, normativas y no normativas. Las primeras hacen referencia a determinantes biológicos y ambientales relacionados con la edad cronológica, como pueden ser la jubilación o la menopausia. Los factores normativos incluyen acontecimientos y normas experimentados por una unidad cultural en conexión con el cambio biosocial. Ejemplos de estas experiencias pueden ser una guerra, una epidemia o cambios políticos importantes. Por último, las experiencias no normativas se refieren a determinantes biológicos y ambientales que son significativos en su efecto sobre historias vitales, individuales pero no generales. Ejemplos de este tipo de influencia serían, por ejemplo, la muerte de un familiar cercano o algún acontecimiento en la salud de una persona. Así, se sostiene que, a lo largo de la existencia, se va incrementando la variabilidad interindividual de modo que, a medida que se envejece, las personas acumulan más diferencias entre sí (Sánchez Palacios, 2004).

Algunos de los postulados relacionados con esta perspectiva son:

- La idea del envejecimiento diferencial y progresivo
- La reconceptualización del desarrollo y el envejecimiento, entendiéndolos como procesos simultáneos y permanentes durante toda la vida en los cuales se conjugan ganancias y pérdidas
- La relatividad de la edad cronológica, considerando que la edad por si misma no es un factor causal, explicativo o descriptivo ni una variable organizadora de la vida humana
- La revisión del modelo deficitario y de estereotipos sobre el envejecimiento y la vejez
- La multidimensionalidad, multidireccionalidad, plasticidad y discontinuidad como rasgos característicos del curso de la existencia humana
- La selectividad, optimización y compensación (SOC), esto es, la idea de que a medida que vivimos resulta fundamental optimizar la utilización de los bienes y recursos disponibles, sabiéndolos limitados
- La importancia del contexto y de la historia (influencias normativas y no normativas antes mencionadas)

A pesar de los cambios significativos que son posible observar en dicha población, hay cuestiones que se mantienen estables. Existen estereotipos e ideas preconcebidas entre los cuales es posible nombrar: que la vejez es una enfermedad, que significa pérdida, que ser adulto mayor es ser dependiente, que su rostro y su cuerpo no son bellos, que a los adultos mayores les gusta estar solos, que no tienen preocupaciones, etc. Estos estereotipos refuerzan la imagen negativa que se tiene de la vejez y colaboran para que la población de adultos mayores sea marginada y construyan un sentimiento de ausencia de poder. Resulta evidente como aún se mantiene una visión acotada de la tercera edad, sobre todo en lo referente a la sexualidad:

“Culturalmente, se ha mantenido una actitud negativa dada por una serie de prejuicios basados en los cambios físicos que experimentan, los roles pasivos que limitan y estereotipan las múltiples formas de relación y funciones, la incorrecta asociación entre sexo y reproducción y la relación innecesariamente establecida entre sexualidad y coito” (Guevara Bello, 2007: 9).

Persisten actitudes que tienden a rechazar, burlarse e incluso a ignorar la existencia de actividad sexual en las personas mayores. Esta actitud parece tener dos explicaciones: por un lado, existe una incorrecta asociación entre sexualidad y reproducción, mediante la cual se considera que sólo es normal el sexo durante la edad reproductiva y por tanto las personas mayores no tienen por qué practicarlo y, por otro lado, la existencia del prejuicio de que viejo es igual a enfermo (Herrera, 2003). Según lo propuesto por Echenique Vidal (2006) la relación sexual suele considerarse una actividad propia de las personas jóvenes, con buena salud y con atractivo físico. La idea de que los adultos mayores mantengan relaciones sexuales no suele estar aceptada por la sociedad, dando lugar a una supuesta “inexistencia”. A pesar de esto, la vejez conlleva la necesidad psicológica de una actividad sexual continuada. No hay edad en la que la actividad sexual, los pensamientos sobre el sexo o el deseo, finalicen.

Para derribar estos prejuicios resulta necesario ampliar el concepto de sexualidad. Como lo propone Estévez (2016), el ser humano es un ser sexuado desde su nacimiento, la sexualidad es una parte importante de la vida no sólo por el placer que permite experimentar sino también por la posibilidad que ofrece de acercamiento entre dos personas, dando lugar a relaciones corporales y afectivas con otros. Pero sexualidad no debe entenderse únicamente como genitalidad o penetración. Puede ser una expresión mucho más amplia que permita a los seres humanos comunicarse y trascender. La sexualidad implica la integralización del ser humano: movimientos, sensaciones, fantasías, sentimientos, conductas, pensamientos, creencias, elementos que en conjunto se pueden expresar posibilitando relación, intercambio, crecimiento y trascendencia (Hernández, 2009). En relación con esto, a pesar de que las investigaciones demuestran que los cambios físicos y psíquicos que atraviesan los adultos mayores no constituyen una barrera para la expresión de la sexualidad, dichos estereotipos establecidos limitan su sexualidad y sus deseos de amar (Pérez, 2004). De esta manera, se observa como la actividad sexual en la vejez no sólo se encuentra relacionada con los cambios físicos característicos de esta etapa de la vida sino también con factores sociales y psicológicos propios del adulto mayor y de las personas que lo rodean. McCary (1983) & Pérez (2004) señalan que los factores psicológicos que influyen negativamente en la expresión sexual son: la familia, las pautas religiosas y los mitos. Según la investigación realizada por Herrera (2003) los cambios fisiológicos, anatómicos y funcionales en los órganos sexuales en los adultos mayores no condicionan obligadamente el cese de la actividad sexual, sino que exigen una adaptación del comportamiento sexual a su nuevo

funcionamiento, evitándose así frustraciones y situaciones de ansiedad ante las relaciones sexuales, que podrían llevar al cese innecesario de la actividad sexual.

Además de los factores que afectan la conducta sexual en el adulto como son el envejecimiento fisiológico, la patología crónica, los efectos secundarios de medicamentos, etc. se suman los factores sociales que inciden fuertemente en la actividad sexual en la edad adulta.

La perspectiva predominante de los estudios sobre el desarrollo psicosocial de los adultos mayores hace hincapié en la edad cronológica como indicadora de los hitos más significativos del mismo. Freixas (1997) indica que numerosos autores han manifestado la necesidad y la importancia de que se considere el desarrollo de los hombres y de las mujeres independientemente. Las expectativas de lo que significa ser hombre o mujer, que se forman durante el proceso de socialización, dejan a los adultos mayores con ciertas ideas preconcebidas que les impide disfrutar de su sexualidad. El género tiene una gran influencia sobre el comportamiento sexual por lo que resulta relevante poner en tela de juicio los puntos de vista tradicionales de la masculinidad y feminidad para promover la salud sexual. La autora propone que el envejecimiento se suele tratar desde dos planteamientos sesgados: 1) partiendo de la consideración de que hombres y mujeres envejecen de forma similar, por lo que se analizan estos procesos de forma indiferenciada para ambos sexos y 2) reconociendo diferencias específicas entre los sexos en el envejecimiento, pero enfatizando, como explicación única, algunos aspectos como pertenecientes específicamente a cada uno de ellos. En el caso de las mujeres, se hace hincapié en la menopausia y en el nido vacío, que reducen los procesos vinculados al envejecimiento a un tema de reproducción, sexo y maternidad, limitando el ser mujer a las asignaciones de rol más patriarcales. En el caso de los hombres, se considera la jubilación y el uso del tiempo libre, lo cual supone una asignación al mundo público que reproduce los estereotipos tradicionales. El descubrimiento que hace en su investigación cuando estudia la vida de las mujeres indica que la psicología del desarrollo de las mujeres no puede derivarse de la de los hombres. La diferente cronología de acontecimientos vitales entre unos y otras debe ser tomada en cuenta por la psicología, entre otras cosas porque el curso vital de las mujeres incluye muchas variables posibles que no se presentan habitualmente en la de los hombres y, con ello, importantes fuentes de posible dependencia, inseguridad y sacrificio. La diferente implicación en el mundo público y en el privado supone sentidos de la vida completamente diferentes por lo que el curso de las relaciones ejerce una mayor presión en el desarrollo de las mujeres que la edad cronológica.

En cuanto a los aspectos de la vida que marcan diferencias de género en la etapa del curso vital de los 60 años en adelante, Castañeda Abascal; Pérez Labrada & Sanabria Ramos (2009) señalan la importancia de destacar que, dentro del estado civil, la viudez es una variable de suma importancia. El hecho de que el número de mujeres sea mucho mayor que el de los hombres en esta etapa de la vida puede afectar la sexualidad femenina, la cual es asumida por muchas personas como asociada únicamente al matrimonio. En relación con esto, una comparación de estudios realizada por Steinke (1994) en Estados Unidos concluye que no hay diferencias en el comportamiento sexual entre hombres y mujeres sino que sufren el mismo cambio por la edad. Sin embargo, los hombres se muestran más propensos a creer que el sexo es algo que se necesita durante toda la vida (Minichiello, V; Plummer, D. & Loxton, D; 2000). En contraposición con lo concluido por Steinke, en un estudio realizado en Argentina por Andrés et. al. (2013) hallan que si bien existen presupuestos en torno a la sexualidad en la vejez, el género es una variable que interviene de manera significativa. Por otro lado, Herrera (2003) señala que la formación de nuevas parejas en los adultos mayores suele ser mal recibida por la sociedad, acuñando términos despectivos como “el viejo verde” o “la viuda alegre”. De esta manera, se priva a dichos adultos de su derecho a mantener una vida sexual satisfactoria y, debido a la mayor longevidad de esta población, es cada vez más probable que se casen con parejas que no pueden mantener relaciones sexuales dado los estereotipos sociales predominantes, principalmente en mujeres que se casan con hombres de mayor edad, las cuales se transforman en esposas cuidadoras; mientras que en el hombre no sucede de igual modo, se observa con gran frecuencia el casamiento con mujeres mucho más jóvenes. La misma autora señala que la situación de viudez en las mujeres no tiene el mismo impacto sobre el cese de la actividad sexual que en los hombres. Tradicionalmente ha existido una fuerte tendencia social a considerar negativamente el establecimiento de nuevas relaciones afectivas e incluso de nuevos matrimonios en mujeres viudas, lo cual limita aún más la actividad sexual de éstas.

Por otra parte, las investigaciones en torno a la relación ente sexualidad y religiosidad arrojan resultados contradictorios. Por un lado, Garita Sánchez (2004) ha encontrado que a lo largo de la historia ha predominado una visión culpabilizadora del placer sexual, en la que la sexualidad ha ocupado un lugar de peligrosidad, pecaminosidad y prohibición, como resultado de fuertes tradiciones moralistas y de orden religioso. Las personas mayores de la actualidad han nacido en el siglo XX y han sido objeto de las tendencias sociales de esa época con relación a la sexualidad y su represión. En relación con esto, McCary & McCary (1983) señalan que las actitudes sexuales y la conducta de las

personas están influidas en diferente magnitud en función de la intensidad de la creencia religiosa. Consideran que ciertas religiones instigadores de culpa constituyen la mayor amenaza a la salud psicosexual, ya que fomentan la creencia de que la expresión de la sexualidad es sucia y bestial. Acorde con estos autores, Aramoni (1992) menciona que para el cristianismo la virginidad, castidad y pureza adquieren gran importancia y la actividad sexual se limita como única finalidad a la procreación, por lo que cualquier otra intención se traduce en acto de perversión. McCary (1983) señala que aunque la creencia religiosa ha sido benéfica y positiva para mucha gente, también es cierto que, en algunos casos, ha sido negativa y contraproducente, específicamente con relación a las manifestaciones sexuales. Las doctrinas religiosas llegan a asumir posturas de rechazo, castigo e intolerancia, contrarias al amor, comprensión y tolerancia que frecuentemente predicán. Por lo tanto, cuando las reglas rígidas acerca del sexo son contrarias a una moral sexual lógica, se recurre a la culpa para el control de la conducta sexual. Al respecto Aramoni (1992) afirma que la regulación religiosa representa un abuso de autoridad que al hacer uso de sentimientos de culpa y fuerza, atenta contra la libertad de las personas. Contrario a lo señalado por este grupo de autores, años antes Oraren (1974) & Primeau (1977) han sostenido que la religión por sí misma no es la que actúa sobre la conducta sexual, sino que la culpa asociada al sexo es la que influye más directamente y es adoptada por ciertos individuos a partir de la educación religiosa y las experiencias coincidentes.

A pesar de que la culpa sexual es considerada como el factor más importante que incide en el desarrollo de las actitudes y los comportamientos sexuales y, por lo tanto, el que más restringe la libertad sexual, McCary (1983) señala que por sí misma no necesariamente es un inhibidor ya que las personas suelen ir reduciendo la culpa a medida que la actividad sexual aumenta. Sin embargo, sostiene que se ha demostrado que las personas religiosas tienden a disminuir la cantidad de actividad y comportamiento sexual.

Como lo señalan los resultados de las investigaciones de Acevedo Alemán & González Tovar (2014), en la vida cotidiana de los adultos mayores la religiosidad cumple un lugar importante dado la frecuencia con la que acuden a los servicios religiosos. Según la investigación realizada por Moral de la Rubia (2010) la religión influye en los significados y actitudes frente a la sexualidad. La actitud más liberal aparece entre las personas sin religión, y la más conservadora, entre cristianos y personas que siguen con más frecuencia las ceremonias religiosas. En contraposición con esto, la investigación realizada en la ciudad de Xalapa (Veracruz) por Guevara Bello (2007) ha llevado a la conclusión de que las personas

con mayor grado de religiosidad poseen un mayor grado de aceptación de las manifestaciones sexuales.

De esta manera, Garita Sánchez (2004) reflexiona acerca de cómo los énfasis personales y sociales acerca de consideraciones parciales o míticas en torno a la sexualidad se entrelazan con concepciones adversas acerca del envejecimiento que a partir de su interrelación (envejecimiento-sexualidad) generan su nulidad. Se genera así una extinción forzada que impide la expresión del placer, el afecto y la entrega en el envejecimiento y atentan hacia la salud mental dada la pérdida de los beneficios del ejercicio de la actividad sexual.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Objetivos:

Objetivo General:

Comparar las visiones acerca de la sexualidad según género y religiosidad de los adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata y Miramar.

Objetivos Específicos:

1. Explorar los significados otorgados a la sexualidad en la vejez.
2. Identificar las opiniones de los adultos mayores en las diferentes temáticas exploradas - homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales en la vejez-.
3. Comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según género.
4. Comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según religiosidad.

Hipótesis de trabajo:

- Los significados otorgados a la sexualidad difieren según género.
- Existe relación entre la religiosidad de los adultos mayores y sus visiones acerca de la sexualidad.

Métodos y técnicas:

Diseño: Se implementó un diseño de tipo no experimental transversal correlacional.

Participantes: La población estuvo compuesta por personas mayores que poseen entre 60 y 85 años, sin deterioro cognitivo aparente que residían en las ciudades de Mar del Plata y Miramar.

Se seleccionó una muestra no probabilística conformada por un total de 80 personas. Se tomaron 40 hombres y 40 mujeres. El promedio de edad de los hombres fue de 68.5 años (DS 7.3), mientras que el de las mujeres fue levemente superior, 70.6 (DS 14.1). En cuanto al estado civil, los hombres informaron estar mayoritariamente casados (n=29, 71.8%), mientras que entre las mujeres se encontraron mayor cantidad de participantes viudas (n=17, 42.5%) y en segundo lugar casadas (n=11, 27.5%) y separadas (n=7, 17.5%). Por último, respecto del nivel de estudios, los grupos fueron similares, dado que más del 40% de los participantes sólo completaron el nivel primario (hombres n=19, 46,2%, mujeres n=17, 42.5%).

A los sujetos seleccionados se los invitó a participar voluntariamente y se les brindó información acerca de los objetivos de la investigación y de su participación en la misma a través de un consentimiento informado.

Procedimiento: En un único encuentro, se administró los siguientes instrumentos de manera individual, teniendo la posibilidad de realizar entrevista o autoinforme en función de los casos:

- Uno de los instrumentos que se utilizó consiste en 13 frases incompletas que indagan aspectos relativos a la sexualidad en lo referido a: homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales. El mismo ha sido elaborado por Villar y Montero (2015). El uso de frases incompletas permite efectuar una exploración de manera no directiva y resulta especialmente adecuado para la obtención de significados sin la mediación directa del entrevistado. Las mismas han sido ampliamente utilizadas en la investigación gerontológica, demostrando tener adecuada validez y una buena estabilidad test/retest. Las trece frases incompletas son:

1. Cuando se llega a la vejez, el interés por la sexualidad...
2. Si un hombre mayor me dijese que es homosexual (gay), pensaría que...
3. Si veo a una mujer mayor besándose con un joven, pensaría que...
4. Para los hombres mayores, la masturbación...
5. Si veo a un hombre mayor besándose con una joven, pensaría que...
6. Que una mujer mayor muestre interés por la sexualidad me parece...
7. En los hombres mayores, las fantasías eróticas...

8. Para las mujeres mayores, la masturbación...
9. Si una mujer mayor me dijese que es homosexual (lesbiana), pensaría que...
10. Si veo una pareja de mayores besándose en la boca en público, pensaría que...
11. Las relaciones sexuales en la vejez...
12. En las mujeres mayores, las fantasías eróticas...
13. Que un hombre mayor muestre interés por la sexualidad...

- Además se aplicó un breve cuestionario de datos sociodemográficos que permitió caracterizar la muestra así como efectuar cruces y comparaciones por distintos subgrupos.

RESULTADOS

Para responder a los objetivos 1 (explorar los significados otorgados a la sexualidad en la vejez) y 2 (identificar las opiniones de los adultos mayores en las diferentes temáticas exploradas -homosexualidad, parejas intergeneracionales, masturbación, fantasías eróticas y relaciones sexuales en la vejez) se analizó el contenido de las respuestas en cada una de las trece frases y se construyeron diferentes categorías.

A partir del análisis de contenido de las respuestas a la frase que indagaba las representaciones sobre el interés por la sexualidad en la vejez (*Cuando se llega a la vejez, el interés por la sexualidad...*), fue posible crear cinco categorías de respuestas. La primera categoría involucra aquellas respuestas que consideran que disminuye el interés por la sexualidad (n=37, 46,8%): *“Está, pero con menos frecuencia”* (Mujer de 62 años). La segunda reúne aquellas respuestas que hacen referencia a que el interés se mantiene a lo largo de la vida (n=29, 36,7%), como puede verse en el testimonio *“Tengo 65 años y todavía para mí el sexo es muy importante”* (Hombre de 65 años). Una tercera categoría agrupa a aquellas respuestas que proponen que el interés va a depender de cada persona - independientemente de la edad- (n=8, 10,1%). La cuarta categoría agrupa las respuestas que consideran que el interés por la sexualidad desaparece (n=4, 5,1%). Finalmente, la última de las categorías está conformada por aquellos testimonios que consideran que la sexualidad aumenta con el paso del tiempo (n=1, 1,3%), esta categoría se identificó como propia de los hombres, como lo muestra el siguiente testimonio: *“El interés se agranda, las posibilidades se achican”* (Hombre de 64 años).

En el caso de la frase que explora los significados otorgados a las relaciones sexuales en la vejez (*Las relaciones sexuales en la vejez...*), fue posible construir cuatro categorías.

La primera de ellas alude a las respuestas que hacen referencia a que se mantienen las relaciones sexuales durante toda la vida (n=45, 57%). Dentro de esta categoría se pudieron identificar dos grupos. El primero incluye aquellas respuestas que ponen énfasis a la importancia de las relaciones sexuales en todo el curso vital: “*Son parte de estar vivo*” (Mujer de 68 años), “*Son saludables*” (Mujer de 61 años), “*Son una parte importante en la pareja (en cualquier etapa)*” (Hombre de 64 años), “*Son importantes*” (Hombre de 65 años). Y el segundo incluye aquellas respuestas que consideran que las relaciones se mantienen pero cambian cualitativamente, como lo ejemplifican los siguientes testimonios: “*Cambia de forma e intensidad*” (Mujer de 61 años), “*Es diferente*” (Mujer de 75 años). La segunda categoría hace referencia a que las relaciones disminuyen con el paso del tiempo, ya sea por dificultades físicas, de salud o por falta de pareja (n=21, 26,6%). La tercera categoría está conformada por las respuestas que manifiestan que no existen las relaciones sexuales durante la vejez (n=7, 8,9%). Por su parte, la cuarta categoría alude a quienes han dicho no tener información sobre el tema (n=6, 7,6%).

En cuanto a la frase que indaga sobre las opiniones respecto de que un hombre o una mujer mayor muestren interés por la sexualidad (*Que un/a hombre/mujer mayor muestre interés por la sexualidad me parece...*) se crearon cinco categorías. La primera alude a que el interés se mantiene, como se ejemplifica en la siguiente respuesta: “*Bien, no se debe abandonar ese interés*” (Hombre de 84 años). La segunda categoría hace referencia a que el interés disminuye. La tercera agrupa aquellas respuestas que manifiestan que dicho interés depende de cada persona. La cuarta alberga aquellos testimonios que consideran no tener conocimientos para responder a esta frase. Por último, en la quinta categoría se reunieron las respuestas que denotan una concepción negativa en torno al interés por la sexualidad, como lo reflejan estos testimonios: “*Es muy feo*” (Mujer de 85 años), “*Puede considerarse viejo baboso dependiendo de cómo muestre su interés*” (Hombre de 65 años), “*Es algo chocante*” (Mujer de 84 años). En el caso de que una mujer mayor muestre interés por la sexualidad, la frecuencia más alta se ubicó en la categoría que refiere a que el interés por la sexualidad se mantiene (n=68, 86,1%), ubicándose luego la categoría que alude a que dicho interés disminuye (n=7, 8,9%) y, en tercer y cuarto lugar, las categorías de no aceptación (n=3, 3,8%) y de falta de conocimientos sobre la temática (n=1, 1,3%), respectivamente. En cuanto a la frase que indaga sobre las opiniones respecto de que un hombre mayor muestre interés por la sexualidad también fue posible observar un nivel alto de frecuencias en la categoría que hace referencia a que el mismo se mantiene (n=60, 75,9%). Sin embargo, en segundo lugar se ubicaron aquellos testimonios que han mostrado una actitud negativa al respecto

(n=7, 8,9%), seguidos por aquellos que sostienen que el interés disminuye (n=5, 6,3%). Por último, se ubicaron los que proponen que depende de cada persona (n=3, 3,8%). Esta última categoría, es decir, la que se refiere a cuestiones individuales, se presentó como propia del interés por la sexualidad en un hombre mayor. Finalmente, se ubicaron los que argumentaron no saber sobre el tema (n=2, 2,5%).

A partir de la frase que indaga las opiniones de los entrevistados al ver a una pareja de adultos mayores besándose en la boca en público (*Si veo una pareja de mayores besándose en la boca en público, pensaría que...*) fue posible identificar dos grandes categorías. La primera de las ellas refiere a la aceptación, identificando cuestiones vinculadas a un significado positivo (n=69, 87,3%) como el amor, la libertad o la valentía, o bien aquellas respuestas que consideraban que se trataba de algo normal. La segunda categoría refiere a la no aceptación (n=10, 12,7%), lo cual se puede ejemplificar con diferentes testimonios: “*No tienen respeto*” (Hombre de 86 años), “*El "coco" no le camina*” (Hombre de 81 años), “*Desubicado*” (Mujer de 73 años). Como los datos lo muestran, la mayoría tuvo una respuesta positiva al respecto.

En relación a la frase que indaga sobre la opinión que genera ver a un hombre o una mujer mayor besándose con un/a joven (*Si veo a un/a hombre/mujer mayor besándose con un/a joven, pensaría que...*), se identificaron tres grupos de respuestas. La primera categoría corresponde a aquellas respuestas que tienen respuestas positivas, evidenciando una actitud de aceptación frente a esta situación: hacen referencia al amor, a la ausencia de prejuicios y a la diversión. El segundo grupo de respuestas incluye aquellos testimonios negativos, de rechazo a esta situación como lo ejemplifican estas narrativas: “*Está totalmente fuera de lugar*” (Mujer de 63 años), “*Es un degenerado*” (Hombre de 63 años). Por último, fue posible también crear una tercera categoría que hace referencia a la generación de estos vínculos por intereses, tanto de índole económica como referidos al interés de estar con alguien joven por los beneficios que esta relación conlleva, tal como se manifiesta en los siguientes ejemplos: “*Lo atrae, lo hace sentir joven*” (Mujer de 82 años), “*La señora tiene plata*” (Hombre de 65 años). Tanto en el caso de ver a un hombre como a una mujer mayor con una persona joven las frecuencias fueron similares. Respecto a un hombre mayor, la categoría que refiere a la aceptación se ubicó en primer lugar (n=51, 64,6%) al igual que en el caso de ver a una mujer mayor con un joven (n=53, 67,1%). La categoría que denota una ausencia de aceptación alcanzó el mismo número de casos en ambas situaciones (n=19, 24,1%). Por su parte, la categoría que alude a los intereses se ubicó en ambas frases en

último lugar, pero con diferente frecuencia en el caso de ver a un hombre (n=9, %11,4) o una mujer mayor (n=6, 7,6%) en dicha situación.

Analizando la frase que interroga sobre la masturbación en la vejez (*Para los/as hombres/mujeres mayores, la masturbación...*) fue posible identificar una importante diversidad de respuestas, por lo que las categorías debieron dar cuenta de dicha heterogeneidad. Así, se crearon seis categorías. En primer lugar, aquella categoría que reúne las respuestas que manifiestan una aceptación de dicha práctica, argumentando desde diferentes puntos de vista tales como el placer, la necesidad o la única opción frente a la falta de pareja. Respecto de esta categoría, la frase que interroga sobre la masturbación en las mujeres mayores alcanzó un total de 44 casos (55,7%), siendo 45 (57,0%) el total de casos en la frase que interroga sobre la masturbación en los hombres mayores. La segunda categoría incluye aquellos testimonios que consideran que la masturbación desaparece, como puede verse en el testimonio *“Es cosa del pasado”* (Hombre de 72 años). En esta categoría el total de casos en la frase que interroga sobre la temática en los hombres superó levemente a la que refiere a la misma en el caso de las mujeres, siendo las frecuencias de 14 (17,75) y de 10 (12,7%), respectivamente. La tercera categoría reúne aquellas respuestas que indicaron no saber respecto de si esto sucede o no, la frecuencia fue similar tanto en el caso de las mujeres (n=12, 15,2%), como en el caso de la masturbación en los hombres (n=9, 11,4%). La siguiente categoría hace referencia a aquellas respuestas que consideran que disminuye con el paso del tiempo, observándose una frecuencia de 6 (7,6%) para la masturbación en los hombres y 5 (6,3%) para las mujeres. La quinta categoría reúne las respuestas que consideran que la masturbación es algo relativo a cada persona, identificándose respecto de la masturbación para los hombres mayores un total de 3 (3,8%) casos y en cuanto a la masturbación para las mujeres mayores un total de 4 (5,1%) casos. Los siguientes testimonios ejemplifican esta categoría: *“Depende la persona pero muchos siguen con eso”* (Hombre de 69 años), *“Pienso que eso está en cada uno de nosotros, unos necesitan y otros no”* (Mujer de 83 años). Por último, la sexta categoría reunió pocos casos tanto en la frase que interroga sobre la masturbación en las mujeres mayores (n=4, 5,1%) como en los hombres (n=2, 2,5%). La misma agrupa aquellas respuestas del tipo: *“No me parece bien”* (Mujer de 65 años) o *“No me gustaría”* (Mujer de 63 años). Cabe resaltar que esta categoría señala respuestas de falta de aceptación de esta práctica en las mujeres, ya que en el caso de los entrevistados hombres no se identificaron casos que se ubiquen en dicha categoría.

En el caso de la frase que explora sobre las fantasías eróticas en los adultos mayores (*En los/as hombres/mujeres mayores, las fantasías eróticas...*), también se construyeron

varias categorías dada la multiplicidad de respuestas obtenidas. La primera de las siete categorías está conformada por aquellas respuestas que indican que las fantasías eróticas existen, alegando diferentes motivos, como puede ejemplificarse: “*Es un desahogo*” (Hombre de 70 años), “*A veces es lo único que les queda*” (Hombre de 62 años), “*Son saludables a la psiquis*” (Mujer de 61 años), “*Son una forma de sentirse joven*” (Mujer de 76 años), “*Son útiles*” (Mujer de 67 años). Esta categoría alcanzó un total de 59 (74,4%) casos en la frase que indaga sobre las fantasías eróticas en los hombres mayores y un total de 48 (60,8%) casos al indagar sobre las mismas en las mujeres. La segunda categoría hace referencia a aquellas personas que han dicho no saber que sucede con las fantasías durante la vejez, presentándose respecto de la frase sobre los hombres una frecuencia de 6 (7,6%) y en el caso de las mujeres una frecuencia de 9 (11,4%). La tercera categoría incluye aquellas respuestas que indican que las fantasías eróticas no existen. Dicha postura obtuvo puntajes diferentes en el caso de que se preguntara sobre la masturbación en los hombres o en las mujeres, observándose 4 casos (5,1%) y 8 casos (10,1%), respectivamente. La cuarta categoría hace referencia a aquellas respuestas que denotan una falta de aceptación respecto a las fantasías eróticas, como lo ejemplifican los siguientes entrevistados: “*Es una locura no saber controlar sus pensamientos*” (Mujer de 64 años), “*No deberían existir*” (Hombre de 72 años). Esta categoría alcanzó la misma frecuencia sobre ambos géneros (n=4, 5,1%). La quinta categoría agrupa los testimonios que indicaron que las fantasías disminuyen: en el caso de indagar sobre las fantasías eróticas para los hombres el total de casos fue de 3 (3,8%) y al interrogar sobre las mismas en las mujeres el total de casos fue de 4 (5,1%). La sexta categoría alude a que las fantasías eróticas aumentan. Esta reúne sólo unos pocas respuestas: 3 (3,8%) al indagar sobre las fantasías en las mujeres y 2 (2,5%) al indagar sobre las fantasías en los hombres. El siguiente testimonio la ejemplifica: “*Aumentan a falta de sexo*” (Hombre de 63 años). Tanto de la quinta como de la sexta categoría sólo se registraron respuestas en participantes masculinos. Finalmente, la séptima categoría hace referencias a aquellas personas que han indicado que dependen de cada persona, en las mujeres mayores 3 (3,8%) respuestas y en los hombres mayores 1 (1,3%) respuesta.

Para concluir, respecto a la frase que indaga sobre qué pensarían si un adulto mayor (hombre o mujer) dijese que es homosexual (*Si un/a hombre/mujer mayor me dijese que es homosexual (gay), pensaría que...*) se crearon tres categorías. La primera de ellas refiere a la aceptación e incluye distintas connotaciones positivas: “*Que hermoso*” (Mujer de 81 años), “*Está bien*” (Mujer de 84 años), diferenciándose los hombres por dar respuestas más vinculadas con la valentía: “*Fue muy valiente al animarse a vivir su sexualidad como la*

siente” (Hombre de 64 años), *“Es valiente”* (Hombre de 71). Respecto de esta categoría, en el caso de la frase que plantea que un hombre mayor dijera que es homosexual la misma presentó una frecuencia de 56 (70,9%) y en el caso de la frase que plantea dicha situación para una mujer mayor la frecuencia fue de 60 (75,9%). La segunda categoría está conformada por las respuestas que indican ver dicha confesión como un problema, como algo raro o bien con rechazo. Aquí también se observaron frecuencias similares: 19 (24,1%) en el caso de un hombre mayor y 17 (21,5%) en el caso de que la confesión la realizara una mujer mayor. Como ejemplos de esta categoría pueden verse los siguientes testimonios: *“Es desagradable”* (Hombre de 63 años), *“Mala suerte”* (Hombre de 64 años), *“Es su problema”* (Mujer de 64 años), *“Está mal, a mí no me parece, me da vergüenza”* (Mujer de 75 años). Finalmente, la última de las categorías alberga aquellas respuestas que señalan indiferencia ante el tema, como por ejemplo aquellas respuesta que dicen: *“Nada”* (Mujer de 75 años), *“No me importaría”* (Hombre de 78 años), siendo esta una categoría que prevaleció en los hombres. Tanto al indagar sobre la homosexualidad de un hombre como de una mujer las respuestas de indiferencia frente al tema fueron muy pocas: 4 (5,1%) respecto de un hombre y 2 (2,5%) respecto de una mujer homosexual.

Para dar respuesta a los objetivos 3 (comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según género) y 4 (comparar las visiones acerca de la sexualidad en la vejez según religiosidad) se aplicó la prueba inferencial chi cuadrado. Para esto, fue necesario preparar los datos verificando que todas las categorías seleccionadas presenten una frecuencia no menor a cinco. En el caso de no cumplir con ese requisito, no se incluyó dicha categoría en el análisis. Se procedió a realizar una recategorización de las categorías previamente descritas para poder abordar la comparación de las respuestas obtenidas en las diferentes temáticas exploradas según el género de los sujetos y su religiosidad. Con tal fin, se reagruparon aquellas categorías que poseían una conceptualización similar (Ver Tabla 1).

TABLA N° 1: Recategorización

	1ra. CATEGORIZACIÓN	2da. CATEGORIZACIÓN
FRASE 1	Disminuye, desaparece	Negativa
	Se mantiene, aumenta	Positiva
	Depende de la persona	Neutra*
FRASE 2 y 9	No aceptación	Negativa
	Aceptación	Positiva
	Indiferencia	Neutra*
FRASE 3 y 5	No aceptación, intereses	Negativa
	Aceptación	Positiva
FRASE 4 y 8	Disminuye, desaparece, no aceptación	Negativa
	Se mantiene	Positiva
	No sabe, depende de la persona	Neutra*
FRASE 6 y 13	Disminuye, no aceptación	Negativa
	Se mantiene	Positiva
	No sabe, depende de la persona	Neutra*
FRASE 7 y 12	Disminuyen, no aceptación, no existen	Negativa
	Existen, aumentan	Positiva
	No sabe, depende de la persona	Neutra*
FRASE 10	No aceptación	Negativa
	Aceptación	Positiva
FRASE 11	Disminuyen, no existen	Negativa
	Se mantienen	Positiva
	No sabe	Neutra*

*Esta categoría no se incluyó en el análisis por no poseer una frecuencia mayor a 5.

A continuación, se aplicó la prueba de chi cuadrado para dar cuenta de los significados otorgados a la sexualidad según el género de los entrevistados. Los datos muestran una actitud predominantemente positiva respecto de la sexualidad para los adultos mayores entrevistados, identificándose únicamente en la primera frase (*Cuando se llega a la vejez el interés por la sexualidad...*) un porcentaje de casos mayor en la categoría que alude a una actitud negativa, esto es a que el interés disminuye o desaparece (52,6% mujeres, 65,5% varones) a aquella que denota una actitud más positiva, es decir, que el interés se mantiene o aumenta (47,4% mujeres, 34,4% varones). Fue posible también identificar dos asociaciones estadísticamente significativas entre ambos géneros en relación a la visión

acerca de la sexualidad en la vejez. Por un lado, las mujeres han manifestado una opinión más negativa frente a la situación de ver a una mujer mayor besándose con un joven, mientras que los varones muestran una mayor aceptación ante esta situación. Por otro lado, el porcentaje de hombres que tienen una visión negativa respecto de las relaciones sexuales en la vejez duplicó el porcentaje de mujeres con esta misma visión. Es decir, se identificó una valoración más positiva por parte de las mujeres respecto de las relaciones sexuales en la vejez (Ver Tabla 2).

TABLA N° 2: Visiones acerca de la sexualidad en la vejez según género

GÉNERO	<i>Cuando se llega a la vejez, el interés por la sexualidad...</i>		<i>Si un hombre mayor me dijese que es homosexual (gay), pensaría que...</i>		<i>Si veo a una mujer mayor besándose con un joven, pensaría que...</i>		
	Positiva	Negativo	Positiva	Negativo	Positiva	Negativa	
Mujeres	N°	18	20	32	7	23	15
	%	47,4	52,6	82,1	17,9	60,5	39,5
Varones	N°	11	21	24	12	30	4
	%	34,4	65,5	66,7	33,3	88,2	11,8
X ²		1,209		2,342		7,093**	

*p < 0,05; **p < 0,01

TABLA N° 2: (Continuación)

GÉNERO	<i>Para los hombres mayores, la masturbación...</i>		<i>Si veo a un hombre mayor besándose con una joven, pensaría que...</i>		<i>Que una mujer mayor muestre interés por la sexualidad me parece...</i>		
	Positiva	Negativo	Positiva	Negativo	Positiva	Negativa	
Mujeres	N°	24	8	23	17	35	5
	%	45,0	22,0	57,5	42,5	87,5	12,5
Varones	N°	21	14	28	11	33	5
	%	60,0	40,0	71,8	28,2	86,8	13,2
X ²		1,705		1,764		0,008	

*p < 0,05; **p < 0,01

TABLA N° 2: (Continuación)

GÉNERO	<i>En los hombres mayores, las fantasías eróticas...</i>		<i>Para las mujeres mayores, la masturbación...</i>		<i>Si una mujer mayor me dijese que es homosexual (lesbiana), pensaría que...</i>		
	Positiva	Negativo	Positiva	Negativo	Positiva	Negativa	
Mujeres	Nº	33	3	25	10	30	10
	%	91,7	8,3	62,5	25,0	75,0	25,0
Varones	Nº	28	8	19	9	30	7
	%	77,8	22,2	48,7	23,1	81,1	18,9
X ²		2,683		3,109		0,413	

*p < 0,05; **p < 0,01

TABLA N° 2: (Continuación)

GÉNERO	<i>Si veo una pareja de mayores besándose en la boca en público, pensaría que...</i>		<i>Las relaciones sexuales en la vejez...</i>		
	Positiva	Negativo	Positiva	Negativo	
Mujeres	Nº	33	7	29	8
	%	82,5	17,5	78,4	21,6
Varones	Nº	36	3	16	20
	%	92,3	7,7	44,4	55,6
X ²		1,718		8,886**	

*p < 0,05; **p < 0,01

TABLA N° 2: (Continuación)

GÉNERO	<i>Que un hombre mayor muestre interés por la sexualidad...</i>		<i>En las mujeres mayores, las fantasías eróticas...</i>		
	Positiva	Positiva	Negativa	Negativo	
Mujeres	Nº	29	9	28	7
	%	76,3	23,7	80,0	20,0
Varones	Nº	22	7	32	5
	%	75,9	24,1	86,5	13,5
X ²		0,545		0,002	

*p < 0,05; **p < 0,01

Al comparar los significados otorgados a la sexualidad por parte de los adultos mayores entrevistados teniendo en cuenta cómo se definen éstos en torno a su religiosidad se encontraron diferentes respuestas. Es posible dar cuenta de una mayor aceptación respecto de la homosexualidad en los hombres por parte de aquellos que se han manifestado como religiosos (74,4%), no presentándose la misma situación para las mujeres ya que la aceptación en este caso fue mayor en los entrevistados que han dicho no ser religiosos (81,2%). Por otro lado, se identificó una actitud más negativa por parte de los entrevistados religiosos frente a la situación de ver a un hombre o a una mujer mayor besándose con un/a joven, siendo mayor la aceptación por parte de los no religiosos tanto en el caso tanto de que sea una mujer (77,4%) al igual que en el caso de ver a un hombre (67,7%). En cuanto a la masturbación, los religiosos mostraron una mayor aceptación de la misma en los hombres mayores (70,2%). En el caso de la masturbación en la mujer la aceptación fue mayor también en quienes se manifestaron como religiosos, si bien fue menor el porcentaje que conformó la categoría que refiere a la aceptación de dicha práctica (61,4%) que en el caso de la masturbación en los hombres mayores. Además, emergió una tercera categoría que incluye a quienes no tienen información sobre el tema (15,2%) o la que refiere a que depende de cada persona (18,9%). En relación a que los adultos mayores muestren interés por la sexualidad, hubo mayor aceptación por parte de las personas no religiosas, siendo 91,2 el porcentaje que refiere al interés por la sexualidad en una mujer mayor y 87,5 el porcentaje que refiere a dicho interés en el hombre mayor. En cuanto a las fantasías eróticas, la actitud más positiva frente a las mismas también estuvo dada por los entrevistados no religiosos (87,9% en los hombres, 78,4% en las mujeres), aunque no se trata de una diferencia significativa entre religiosos y no religiosos. Respecto de la situación planteada de ver a dos adultos mayores besándose en la boca en público, el porcentaje fue significativamente mayor (84,1%) en los adultos no religiosos. Por último, en cuanto a los significados otorgados a las relaciones sexuales en esta etapa del curso vital se identificó una aceptación mayor por parte de los entrevistados religiosos (69,0%).

Por otro lado, al aplicar la prueba chi cuadrado se observó la ausencia de asociaciones significativas entre la religiosidad de los mismos y las respuestas positivas o negativas en las diferentes frases (Ver Tabla 3). A partir de esto, fue posible afirmar que la visión sobre la sexualidad no estuvo asociada con el definirse como religioso o como no religioso.

TABLA N°3: Visiones acerca de la sexualidad en la vejez según religiosidad

Religiosidad	<i>Cuando se llega a la vejez, el interés por la sexualidad...</i>			<i>Si un hombre mayor me dijese que es homosexual (gay), pensaría que...</i>			
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Total
SI	N°	20	20	40	32	11	43
	%	50,0	50,0	100	74,4	25,6	100
NO	N°	9	20	29	23	8	31
	%	31,0	68,9	100	31,0	68,9	100
X ²		2,482			0,000		

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>Si veo a una mujer mayor besándose con un joven, pensaría que...</i>			<i>Para los hombres mayores, la masturbación...</i>			
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Total
SI	N°	28	12	40	26	11	37
	%	70,0	30,0	100	70,2	29,7	100
NO	N°	24	7	31	18	11	29
	%	77,4	22,6	100	62,2	37,9	100
X ²		0,491			0,492		

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>Si veo a un hombre mayor besándose con una joven, pensaría que...</i>			<i>Que una mujer mayor muestre interés por la sexualidad me parece...</i>			
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Total
SI	N°	27	17	44	36	7	43
	%	61,4	38,6	100	83,8	16,2	100
NO	N°	23	11	34	31	3	34
	%	67,6	32,4	100	91,2	8,8	100
X ²		0,329			0,934		

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>En los hombres mayores, las fantasías eróticas...</i>			<i>Para las mujeres mayores, la masturbación...</i>				
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Neutro	Total
SI	N°	31	7	38	27	9	8	44
	%	81,6	18,4	100	61,4	20,4	18,9	100
NO	N°	29	4	33	16	10	8	34
	%	87,9	12,1	100	47,0	29,4	23,5	100
X ²		0,535			1,611			

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>Si una mujer mayor me dijese que es homosexual (lesbiana), pensaría que...</i>			<i>Si veo una pareja de mayores besándose en la boca en público, pensaría que...</i>			
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Total
SI	Nº	33	11	44	37	7	44
	%	75,0	25,0	100	84,1	15,9	100
NO	Nº	26	6	32	31	3	34
	%	81,2	18,8	100	91,2	8,8	100
X ²		0,417			0,862		

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>Las relaciones sexuales en la vejez...</i>			<i>En las mujeres mayores, las fantasías eróticas...</i>			
		Positiva	Negativo	Total	Positiva	Negativa	Total
SI	Nº	29	13	42	29	8	37
	%	69,0	31,0	100	78,4	21,6	100
NO	Nº	15	15	30	21	8	19
	%	50,0	50,0	100	72,4	27,6	100
X ²		2,672			0,315		

TABLA N°3: (Continuación)

Religiosidad	<i>Que un hombre mayor muestre interés por la sexualidad...</i>			
		Positiva	Negativo	Total
SI	Nº	31	8	39
	%	79,5	20,5	100
NO	Nº	28	4	32
	%	87,5	12,5	100
X ²		0,804		

CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos encontrados, es posible dar cuenta de que no existen estereotipos negativos arraigados en los adultos mayores entrevistados y que, en realidad, ellos experimentan su sexualidad como en cualquier otra etapa de sus vidas. Esta conclusión se desprende del porcentaje ínfimo de adultos mayores que en sus respuestas refieren a que durante la vejez no tienen lugar los comportamientos sexuales, denotando la creencia de que las personas de edad no deben o no pueden ejercer su sexualidad. De todas maneras, si es posible afirmar como lo propone Pérez (2004) que aquellas respuestas que refieren a un

rechazo de ciertas prácticas (masturbación, fantasías, homosexualidad, etc.) pueden estar atravesadas por los estereotipos sociales establecidos que limitan la sexualidad y los deseos. De esta manera, se observa cómo la sexualidad en la vejez no está únicamente vinculada con los cambios físicos propios de esta etapa sino que también está influenciada por factores psicológicos y sociales propios de cada adulto mayor y de la sociedad a la que pertenece. Por otra parte, los datos obtenidos muestran que no se considera a las relaciones sexuales como propias de las personas jóvenes, lo que iría en contraposición con lo planteado por Echenique Vidal (2006). No hay edad en la que la actividad sexual, los pensamientos sobre el sexo o el deseo, finalicen. Como lo propone la investigación realizada por Herrera (2003) los cambios fisiológicos, anatómicos y funcionales en los órganos sexuales en los adultos mayores no condicionan obligadamente el cese de la actividad sexual, sino que exigen una adaptación del comportamiento sexual a su nuevo funcionamiento.

Dado que se encontró que la mayoría de los adultos entrevistados sostienen que el interés por la sexualidad en la vejez disminuye, no se hablaría de una ausencia del mismo. Si bien, como varios testimonios lo plantean, se modifican las relaciones sexuales por diferentes motivos o limitaciones que pueden, o no, atravesar tanto hombres como mujeres, pero el interés por dichas relaciones se mantiene. Esta aceptación de los adultos mayores de vivir su sexualidad plenamente pero con cambios denota una concepción amplia de la sexualidad, tal como lo propone Estévez (2016). Las mujeres, específicamente, presentaron una actitud más positiva frente a la sexualidad, lo que lleva a pensar si estas limitaciones afectan de manera diferente según el género.

Por otro lado, la poca cantidad de respuestas de los adultos mayores que decían no tener información para responder determinadas frases muestra la aceptación a colaborar por parte de los entrevistados así como también permite pensar que la sexualidad dejó de ser en la actualidad un tema tabú. Pudieron responder y no inhibirse o avergonzarse. Además, no sólo que ningún participante decidió abandonar al leer el instrumento sino que fue una temática recibida con agrado e interés.

En cuanto a los factores psicológicos, McCary y McCary (1983) y Pérez (2004) proponen que uno de estos factores que influyen negativamente en la expresión de la sexualidad son las pautas religiosas. Si bien las investigaciones realizadas por Garita Sánchez (2004) han mostrado que las tradiciones religiosas gestaron una visión culpabilizadora del placer sexual, siendo los adultos mayores de hoy (nacidos en el siglo XX) objeto de estas tendencias sociales, los resultados obtenidos en el presente estudio derriban la idea de que la religión limite la sexualidad. El hecho de que un adulto sea

religioso no se asocia con tener significados y actitudes específicos frente a la sexualidad: no se observó una relación entre una actitud más conservadora en las personas religiosas y una más liberal en las personas no religiosas. Respecto de algunas temáticas exploradas (como la homosexualidad, la masturbación, las relaciones con jóvenes, etc.) es posible decir que la creencia religiosa ha influido positivamente, ya que se relacionó con una mayor aceptación de las mismas.

En relación con los factores sociales, Freixas (1997) postula que las expectativas de lo que significa ser hombre o mujer que forman parte del proceso de socialización dejan a los adultos mayores con ciertas ideas preconcebidas. Por lo tanto, resultaría necesario considerar la influencia del género en el comportamiento sexual. La presente investigación permite visibilizar las diferentes opiniones respecto de las relaciones sexuales en la vejez, al observar una valoración más positiva por parte de las mujeres, es decir, se confirmó la idea de que el género es una variable que interviene de manera significativa, como lo propone el estudio realizado por Andrés et. al. (2013) en nuestro país. En cuanto a la posibilidad de formar nuevas parejas, se pudo observar en el hombre una mayor aceptación de dicha posibilidad con mujeres más jóvenes, mientras que las mujeres manifestaron una opinión más negativa al respecto, tal como lo propone Herrera (2003). Tradicionalmente, ha existido una fuerte tendencia social a rechazar el establecimiento de nuevas relaciones afectivas e incluso de nuevos matrimonios en mujeres viudas, lo cual limita aún más la actividad sexual de éstas.

Por último, es posible decir que los datos recabados han permitido incrementar los conocimientos acerca de la visión de la sexualidad en la vejez, lo cual impactará positivamente en la puesta en marcha de distintas intervenciones psicoeducativas para que las personas mayores puedan ejercer el derecho a vivir su sexualidad y afectividad plenamente, considerando que se trata de aspectos que enriquecen la calidad de vida, la salud, el ejercicio de la autonomía y las relaciones interpersonales. De esta manera, se contribuirá al logro de entornos más propicios en los que sea posible la expresión de las necesidades afectivas y sexuales en la vejez. Como lo propone Arnedo (2007), la sexualidad es una fuerza positiva y enriquecedora en la vida humana, que se extiende a lo largo del curso vital, de ahí la necesidad de revalorizar la función erótica y placentera, mediante una educación sexual, tanto del adulto mayor como de la sociedad, visibilizando los derechos sexuales fundamentales en esta etapa de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo Alemán, J; González Tovar, J. (2004) No envejecemos igual: la religiosidad y el género en adultos mayores del noreste de México. *Reflexiones.93* (1), 133-144. [Consultado 11/03/16, disponible en: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v93n1/a10v93n1.pdf>]
- Andrés, H; Gastrón, L, Krzemien, D; Lacasa, D; Lombardo, E; Lynch, G; Marazza de Romero, E; Monchiatti, A; Odone, M. J; Sánchez, M; Vujosevich, J. Normas y valores con respecto a las personas de edad. Opiniones sobre la sexualidad, la pareja y la familia. *Dimensiones de la Representación social de la vejez*. (pp. 97-109). Mar del Plata: EUDEM.
- Aramoni, A. (1992) *La sexualidad, una forma de existencia humana*. México: DEMAC.
- Arnedo, E. (2007) Seminario-Taller: La Sexualidad del Adulto Mayor. Mitos, prejuicios y realidades. [Consultado 08/04/16, disponible en: <http://www2.ucc.edu.ar/novedades/7-de-noviembre-seminario-taller-la-sexualidad-del-adulto-mayor-mitos-prejuicios-y-realidades/>]
- Bazo, M. T. (2014) Las diferencias por género como condicionantes del envejecimiento. [Consultado 23/03/16, disponible en: <http://blog.medicapanamericana.com/las-diferencias-por-genero-como-condicionantes-del-envejecimiento/>]
- Estévez, D. (S/f) Sexualidad vital. [Consultado 02/04/16, disponible en: <http://www.sexualidadvital.com.ar/>]
- Echenique Vidal, L. N., (2006) *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*. (Tesis de licenciatura). Universidad Austral de Chile. Facultad de Medicina. Chile.
- Ferrer Cascales R. (S/f) La Psicología de la Salud desde una perspectiva de Ciclo Vital. Formación de Postgrado en Enfermería. [Consultado 01/04/16, disponible en: http://www.aniorte-nic.net/apunt_psicolog_salud_11.htm]
- Freixas, A. (1997) Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*. (73), 31-42. [Consultado 02/04/16, disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9032/11480>]
- Garita Sánchez, G. (2004) Envejecimiento y sexualidad. Alrededor de la historicidad de su vivencia y sus determinaciones psicosocioculturales. *Revista de Ciencias Sociales*. 3 (105), 59-79. [Consultado 26/04/16, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15310505.pdf>]

- Guevara Bello, N. D. (2007) *Influencia de la religiosidad sobre la expresión sexual del adulto mayor*. (Tesis de licenciatura). Universidad Veracruzana. Facultad de Psicología. Veracruz. [Consultado 28/04/16, disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/37195/1/guevarabellonurit.doc.pdf>]
- Hernández, E. (2009) Aproximaciones a la definición de sexualidad. [Consultado 21/04/16, disponible en: <https://hernanmontecinos.com/2009/12/21/aproximaciones-a-la-definicion-de-sexualidad/>]
- Hernández, R. (2013) La sexualidad en el adulto mayor. [Consultado 25/03/16, disponible en: <https://metodologiadeinvestigacioncuantitativa.files.wordpress.com/2013/12/informe-de-cuantitativa-correcciones-finales.pdf>]
- Herrera P. (2003) Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad? *Revista chilena de Obstetricia y Ginecología*. 68(2), 150-162. [Consultado 18/07/16, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262003000200011]
- Ileana Castañeda Abascal, I; Pérez Labrada, L; Sanabria Ramos, G. (2009) Diferencias de género en las edades del ciclo vital de 65 años y más en el municipio de Guanabacoa. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 25 (4), 54-64. [Consultado 25/03/16, disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252009000400006&script=sci_arttext]
- McCary, J. L. y McCary, S. P. (1983) *Sexualidad humana de McCary*. México: Manual moderno.
- Minichiello, V; Plummer, D; Loxton, D. (2000) Knowledge and Beliefs of Older Australians about Sexuality and Health. *Australasian Journal on Ageing*. 19 (4).
- Rusbel Hernández. (2013) La sexualidad en el adulto mayor. [Consultado 25/03/16, disponible en: <https://metodologiadeinvestigacioncuantitativa.files.wordpress.com/2013/12/informe-de-cuantitativa-correcciones-finales.pdf>]
- Moral de la Rubia, J. (2010) Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*. 19 (1), 45-59. [Consultado 16/04/16, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/804/80415077005.pdf>]
- Pérez, A. I. (2004). Tercera edad: ¿Edad de erotismo? *Interpsiquis*. [Consultado 20/04/16, disponible en: <http://www.psiquiatria.com/articulos/psicogeriatría/15326/>]
- Rusbel Hernández. (2013) La sexualidad en el adulto mayor. [Consultado 25/03/16, disponible en:]

<https://metodologiadeinvestigacioncuantitativa.files.wordpress.com/2013/12/informe-de-cuantitativa-correcciones-finales.pdf>

- Sánchez Palacios, C. (2004) *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. [Consultado 10/04/16, disponible en: <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16704046.pdf>]
- Serra Urra, M; Germán Meliz, J. L. (2013) Polifarmacia en el adulto mayor. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 12(1), 142-151. [Consultado 22/03/16, disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2013000100016&lng=es&tlng=es]
- Steinke, E. (1994) Knowledge and attitudes of older adults about sexuality in ageing: a comparison of two studies. *Journal of Advanced Nursing*. (19), 477-485.
- Uribe Valdivieso, C.; Dulcey Ruiz, E. (2002) Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Sin mes, 17-27. [Consultado: 09/04/16, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>]
- Victor Minichiello, V; Plummer, D; Loxton, D. (2000) Knowledge and Beliefs of Older Australians about Sexuality and Health. *Australasian Journal on Ageing*. 19 (4).

Firma, aclaración y sello del supervisor

Firma, aclaración y sello del co-supervisor

Comisión evaluadora